



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XXVIII (TO)

«Id a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda»



Hoy, Jesús nos muestra al rey (el Padre), invitando —por medio de sus “siervos” (los profetas)— al banquete de la alianza de su Hijo con la humanidad (la salvación). Primero lo hizo con Israel, «pero no quisieron venir» (Mt 22,3). Ante la negativa, el Padre no deja de insistir: «Mirad mi banquete está preparado, (...) y todo está a punto; venid a la boda» (Mt 22,4). Pero ese desaire, de escarnio y muerte de los siervos, suscita el envío de tropas, la muerte de aquellos homicidas y la quema de “su” ciudad (cf. Mt 22,6-7): Jerusalén.

Así es que, otros “siervos” (los apóstoles) —fueron enviados a ir por «los cruces de los caminos» (Mt 22,9): «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas...», dirá más tarde el Señor Jesús en Mt 28,19— y así fuimos invitados nosotros, el resto de la humanidad, es decir, «todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales» (Mt 22,10): la Iglesia.

Aun así, la cuestión no es sólo estar en la sala de bodas por la invitación, sino que tiene mucho que ver también con la dignidad con la que se está (el «traje de boda», cf. Mt 22,12). San Jerónimo comentó al respecto: «Los vestidos de fiesta son los preceptos del Señor y las obras cumplidas según la Ley y el Evangelio que son las vestiduras del hombre nuevo». Es decir, las obras de la caridad con las que se debe acompañar a la fe.

Conocemos que la Madre Teresa de Calcuta, salía todas las noches a las calles de Calcuta a recoger moribundos para darles, con amor, un buen morir: limpios, bien arropados y, si era posible, bautizados. Cierta vez comentó: «No tengo miedo de morir, porque cuando esté delante del Padre, habrá tantos pobres que le entregué con el traje de bodas que sabrán defenderme». ¡Bienaventurada ella! —Aprendamos la lección nosotros

P. Julio César RAMOS González SDB (Mendoza, Argentina)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que tu gracia siempre nos preceda y acompañe, y nos ayude en la práctica constante de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor ofrecerá un banquete y enjugará las lágrimas de todos los rostros

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña un banquete de manjares suculentos, un banquete de vinos añejados, de manjares suculentos, medulosos, de vinos añejados, decantados. Él arrancará sobre esta montaña el velo que cubre a todos los pueblos, el paño tendido sobre todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borraré sobre toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque lo ha dicho Él, el Señor.

Y se dirá en aquel día: "Ahí está nuestro Dios, de quien esperábamos la salvación: es el Señor, en quien nosotros esperábamos; ¡alegrémonos y regocijémonos de su salvación!" Porque la mano del Señor se posará sobre esta montaña.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 22, 1-6

R. El Señor nos prepara una mesa.

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre. Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo; tu vara y tu bastón me infunden confianza. R.

Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor, por muy largo tiempo. R.

SEGUNDA LECTURA

Lo puedo todo en Aquel que me confortará

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 4, 12-14. 19-20

Hermanos:

Yo sé vivir tanto en las privaciones como en la abundancia; estoy hecho absolutamente a todo, a la saciedad como al hambre, a tener de sobra como a no tener nada. Yo lo puedo todo en Aquel que me conforta.

Sin embargo, ustedes hicieron bien en interesarse por mis necesidades.

Dios colmará con magnificencia todas las necesidades de ustedes, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Cf. Ef 1, 17-18

Aleluya. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestros corazones, para que podamos valorar la esperanza a la que hemos sido llamados. Aleluya.

EVANGELIO

Inviten al banquete nupcial a todos los que encuentren

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 22, 1-14*

Jesús habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los fariseos, diciendo:

El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir.

De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: “Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas”. Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para acabar con aquellos homicidas e incendiar su ciudad. Luego dijo a sus servidores: “El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren”.

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. “Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?”. El otro permaneció en silencio. Entonces el rey dijo a los guardias: “Átenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes”.

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

M: Dios nos invita al banquete de su Reino y nos sostiene con su amor en el camino de la vida. Confiados en su bondad, presentemos nuestras súplicas:

"SEÑOR, QUE SEPAMOS RESPONDER A TU LLAMADO"

1. Por el Papa y los pastores de la Iglesia, para que junto al pueblo que conducen, puedan responder con generosidad a las continuas llamadas de Cristo, roguemos al Señor.
2. Por quienes trabajan más directamente en los asuntos públicos de nuestra nación, para que respondan al llamado del Señor a contribuir en la edificación de la paz y la justicia, roguemos al Señor.
3. Por quienes experimentan alguna necesidad o sufren la soledad, la pobreza o la pérdida de un ser querido, para que experimenten el consuelo del Señor y encuentren hermanos que los acompañen, roguemos al Señor.
4. Por nuestra comunidad reunida en torno a la mesa del Señor: para que, fortalecidos por la Eucaristía, vivamos revestidos de la caridad de Cristo y demos un testimonio coherente de nuestra fe en la vida cotidiana. Roguemos al Señor.

5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: Padre bueno, que nos llamas a participar del banquete de tu Reino y nunca dejas de cuidar a tus hijos, escucha las súplicas que con confianza te hemos presentado y concédenos perseverar siempre en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

❖ «No permita Dios que permanezcamos insensibles ante la bondad de Cristo. Si Él imitara nuestro modo ordinario de actuar, ya podríamos darnos por perdidos. Así pues, ya que nos hemos hecho discípulos suyos, aprendamos a vivir conforme al cristianismo» (San Ignacio de Antioquía)

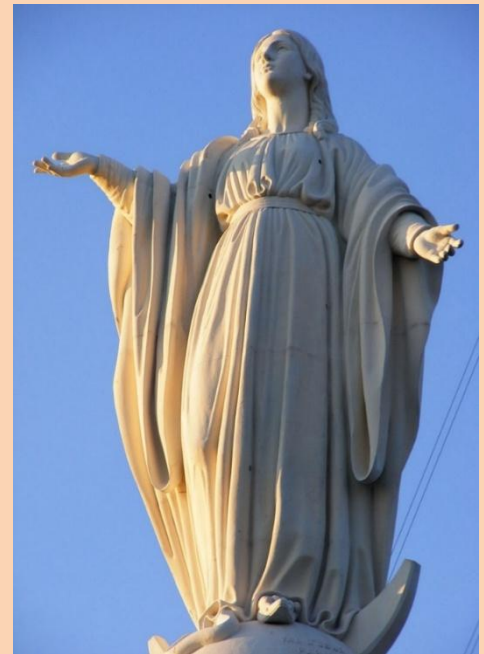
- ❖ «La medicina ha alargado el tiempo del hombre. ¿Pero de verdad tenemos tiempo? ¿O nos tiene el tiempo a nosotros? La mayoría, en todo caso, no tiene tiempo para Dios, necesita su tiempo para sí, para sus “negocios”...» (Benedicto XVI)
- ❖ «Este misterio de comunión bienaventurada con Dios y con todos los que están en Cristo sobrepasa toda comprensión y toda representación. La Escritura nos habla de ella en imágenes: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso: ‘Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman’ (1Cor 2,9)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1.027)

SÚPLICA A NUESTRA MADRE POR LOS ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

Oh Virgen María, Salud de los enfermos,
que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario
y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo,
participando íntimamente de sus dolores,
acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él,
para que las semillas esparcidas durante el Jubileo
sigan produciendo frutos abundantes en los años venideros.

Madre misericordiosa, con fe nos volvemos hacia Ti.
Alcánzanos de tu Hijo el que podamos volver pronto,
plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones,
para hacernos útiles al prójimo con nuestro trabajo.
Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento
de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo nuestro “sí”,
seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien más grande.

Virgen Inmaculada, haz que los frutos del Año Jubilar
sean para nosotros y para nuestros seres queridos,
prenda de un renovado empuje en la vida cristiana,
para que en la contemplación del Rostro de Cristo Resucitado
encontremos la abundancia de la misericordia de Dios
y la alegría sin fin del Cielo. Amén



Virgen María Inmaculada; Te rogamos intercedas por nuestros hermanos enfermos, para que, según la voluntad del Padre, reciban alivio y remedio en sus padecimientos, que les infunda valor y energía, y los colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia.

- | | | | |
|------------------------|-----------------------|-----------------------|---------------------|
| – Olga Estefó | – Cecilia vega | – Violeta y Hugo | – Arantza |
| – Sonia López | – Francesca Icaza | – Jorge | – Margarita Gajardo |
| – Rubén Ginieis | – Maruja y Luis | – Jessica Avalos | – María Nelly |
| – Raúl Cristi | – María Elena | – Harald Eylerts | – Paz Raddatz |
| – Rosemarie | – Julio Muñoz Herrera | – Ma. Soledad Marín | – Pablo |
| – Fernando Cerda | – Oscar Benavides | – Patricia Valdivia | – Lidia Bohlé |
| – Matías Olivares | – Patricia Navarrete | – Patricia | – Nora Oñate |
| – Vicky Urrutia | – Mariela Delgado | – Rodrigo | – Alejandra Ruiz |
| – Nicolás Zorotovic F. | – Valentina Cerda | – Matías Cortés | – Pilar Bernal |
| – Fernando Díaz | – Nancy Sepúlveda | – Pamela Lagos | – Gaby Tapia |
| – Sabina | – Alejandrina | – Verónica Villarroel | – Tomás y Cristina |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 12	MARTES 13	MIÉRCOLES 14	JUEVES 15	VIERNES 16	SÁBADO 17	DOMINGO 18
Nuestra Señora del Pilar, Carlo Acutis Gál 4,22-24.26-27.31—5,1; Sal 112; Lc 11,29-32	Gál 5,1-6; Sal 118; Lc 11,37-41	Gál 5,18-25; Sal 1; Lc 11,42-46	Sta Teresa de Jesús, virgen y dra de la Iglesia Ef 1,1-10; Sal 97; Lc 11,47-54	Sta Margarita Ma de Alacoque, virgen Ef 1,11-14; Sal 32; Lc 12,1-7	San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir Ef 1,15-23; Sal 8; Lc 12,8-12	DOMINGO XXXI (TO) Is 45,1.4-6; Sal 95; 1Tes 1,1-5b; Mt 22,15-21